ROSARIO. — Un periodista fue golpeado con un garrote por un oficial de la Policía Federal cuando intentaba exhibir su carnet profesional, y desde un micro donde se transportaban efectivos del citado organismo de seguridad se arrojó una granada de gas lacrimógeno dentro de un matutino, invadiendo el fluido todas las dependencias de la casa. El grupo de jóvenes manifestantes recorrió la calle Córdoba entonando estribillos y gritando "Asesinos", "Cobardes" y "Criminales" a las fuerzas de represión. Eran unas 300 personas. (*La Razón*, sábado 24 de mayo).

ROSARIO — Algunas de estas acciones guardaron las características de una verdadera lucha campal por la agresividad con que se habían empeñado los estudiantes, quienes después de las 22.30 mantuvieron el dominio absoluto del lugar y desbordaron la capacidad de represión de los representantes del orden.

Cerca de la medianoche los estudiantes permanecían pertrechados en un radio de 20 cuadras donde habían levantado numerosas barricadas.

La policía había abandonado la zona y —según trascendió— al cierre de esta edición se esperaba la llegada de tropas de la Gendarmería Nacional, las que se harían cargo de la situación. (*La Prensa*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — Varias esquinas céntricas fueron escenario de escaramuzas entre estudiantes y policías, reeditándose por algunos momentos las fogatas encendidas durante la noche del miércoles. Los efectivos policiales, ante el cariz que tomaban los incidentes, actuaron drásticamente lanzando varias bombas de gases lacrimógenos y, por último, efectuaron numerosos disparos de armas largas y metralletas, creando un clima realmente dramático en toda la zona céntrica. (*La Razón*, viernes 23 de mayo).

ROSARIO — Cuando se volvieron a lanzar piedras, la policía repelió con el agua colorante de una autobomba que salió al paso de aquéllos. El episodio, que duró unos pocos minutos, impresionó por su rudeza. (*La Prensa*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — En seguida pudo advertirse que micros y carros de asalto de la Policía Federal iniciaban una veloz batida con gases y los contundentes bastones. Eran aproximadamente las 21, y 45 minutos después se perpetró la agresión contra el periodista y algo más tarde, contra el matutino de la ciudad. También se apreció que en intervenciones de la Policía Federal se producían escenas de particular violencia, llegando en algunos casos los representantes del orden a aplicar puntapiés a personas que nada irregular hacían. (*La Razón*, sábado 24 de mayo).

ROSARIO — En muchos momentos, la acción de los manifestantes desbordó la intervención represiva de las fuerzas policiales, y en distintas columnas avanzaban simultáneamente por varias calles céntricas. (*La Prensa*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — Se vio entonces que los efectivos de la Policía Federal, llegados desde la metrópoli, en 4 carros de asalto se aprestaron a una enérgica represión. En la esquina de Santa Fe y Mitre fue atravesado un colectivo requisado a su propietario, cortándose así el tránsito de vehículos. Los efectivos policiales comenzaron a lanzar granadas de gases lacrimógenos, una de las cuales explotó en la esquina de Mitre y Córdoba. Hubo un desbande general, y al invadir el fluido el ambiente de una conocida confitería instalada en el lugar, la totalidad de las personas (incluso los mozos) debió abandonarla por varios minutos. Los revoltosos se agruparon frente a la sede del club Rosario Central y procedieron a encender una fogata. (*La Razón*, viernes 23 de mayo).

ROSARIO — Pero mientras se desbandaban en distintas direcciones, los manifestantes apedreaban a los policías y les arrojaban bombas de estruendo, tras lo cual volvían a agruparse en lugares próximos. En determinados momentos trataban de obstaculizar las cargas de la policía con barreras de fuego en medio de la calzada, utilizando para ello maderas, papeles y trapos impregnados de combustibles. (*La Prensa*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — Como en la noche del jueves, los vecinos, desde edificios altos comenzaron a arrojar diarios y otros elementos para reavivar el fuego. En esos momentos se produjeron nuevas corridas y gritos de "Asesinos", que fueron acompañados por momentos, con la entonación de la Marcha de los Muchachos Peronistas. Las escaramuzas se sucedieron ininterrumpidamente en varias esquinas, desorientando la acción policial. Muchos de los manifestantes buscaron refugio en casas de familia, reapareciendo cuando los guardianes se retiraban a otro sitio. Esta situación, que por momentos sobrepasó la acción policial, determinó que se reclamaran nuevos refuerzos llegando a la zona efectivos de la policía provincial los que, hasta el momento, no habían actuado. Entonces, la represión se hizo más enérgica. Se escucharon imperiosas voces de mando y los efectivos avanzaron en fila india pegados a la pared de los edificios al tiempo que efectuaban disparos. Cayeron así pedazos de paredes y mamposterías. (...) No obstante la dramática situación que se creó, los grupos de estudiantes y obreros insistieron en reagruparse gritando conocidos estribillos. (*La Razón*, viernes 23 de mayo).

ROSARIO — A pesar de lanzárseles potentes chorros de agua, los manifestantes continuaron con sus gritos hostiles, al mismo tiempo que arrojaban grandes trozos de mosaicos contra los policías, que respondían con gases lacrimógenos. Frente a esta correspondencia, en determinado momento,

la lucha cobraba intensidad y todo se asemejaba a una verdadera batalla. (*La Prensa*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — También consiguieron los estudiantes colocar una alambrada a la altura de los caballos para impedir el avance de la policía montada, consiguiendo atraer a los agentes, a quienes atacaron con piedras y pedazos de hierro recortado.

Uno de ellos alcanzó al jinete que mandaba la tropa, quien cayó espectacularmente, lo que fue aprovechado por el grupo para intensificar la descarga, que puso en fuga al piquete.

Desde allí formaron un nuevo bastión y no dejaron reponerse a los policías. (*La Prensa*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — Cuando quienes acompañaban al cementerio los restos del joven Blanco llegaron al cruce con Alberdi, las barreras estaban bajas. En instantes en que muchas de las personas que acompañaban al cortejo cruzaban las vías, avanzaba hacia el lugar el tren El Serrano, procedente de Córdoba. El conductor, al ver lo que pasaba aminoró la marcha, para luego detenerla. Fue en esas circunstancias cuando a los gritos de "¡Carneros!" se atacó al convoy, compuesto por varios vagones, que quedaron con casi la totalidad de sus vidrios destrozados. (*La Nación*, sábado 24 de mayo).

ROSARIO — Cuando a las 22 un grupo de manifestantes trataba de dirigirse por la calle Córdoba hacia la CGT, al llegar a la altura del 1800, se encontró con la policía, apostada en la esquina de Córdoba y Dorrego. Esta hizo fuego con armas, al parecer de repetición, y se vio caer por lo menos a dos heridos de bala. El ataque duró unos 5 minutos y la policía no se movió del lugar donde se encontraba.

Una de las víctimas que cayó cerca de la emisora LT8, ubicada en Córdoba 1825, con una herida de bala en la espalda, fue trasladada al Sanatorio Palace, distante unos 50 metros del lugar, donde se comprobó que había fallecido. (...) A las 22.45 a la puerta del Sanatorio Americano concurrieron varios estudiantes con el fin de conocer el estado de los compañeros que estaban heridos. Se hizo presente la policía y los dispersó, lanzando bombas de gases. (*La Prensa*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — En la Jefatura de Policía, por orden de la superioridad, se apagaron todas las luces, como medida de prevención, mientras se advertía una rigurosa guardia en todo el edificio y especialmente en la parte exterior y calles adyacentes. (...) Como consecuencia del repliegue de las tropas de policía, que dejaron el lugar a merced de los manifestantes, el comisario de la sección 3ª, Adolfo Bagli, al quedar solo en este sector se refugió en un local que se halla en la calle Córdoba, esquina Entre Ríos, a unos 150 metros de la corresponsalía de La Prensa. (*La Prensa*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — Poco antes de las 21, presumiblemente desde la ventana de un edificio ubicado en las proximidades de las calles Mitre y Córdoba, se disparó un balazo contra una unidad del Comando Radioeléctrico de la policía provincial.

Inmediatamente los ocupantes del vehículo repelieron con breves ráfagas de pistolas ametralladoras sobre los frentes altos de varios edificios cercanos, algunos de los cuales presentan impactos de bala.

También se disparó una descarga de metralla intimidatoria (sic) sobre la calle Córdoba, pero no hubo ningún herido, pues el sector se hallaba casi desierto. (*La Prensa*, viernes 23 de mayo).

ROSARIO — Tras una jornada plena de incidentes y enfrentamientos entre estudiantes y policías, que fueron cobrando mayor intensidad a medida que transcurrían las horas, las fuerzas del orden, superadas totalmente por la incontrollable masa que no les daba tregua y perdido el dominio de la situación, reprimieron con violencia a grupos estudiantiles que en su avance llegaron a penetrar en la emisora LT8 Radio Rosario. (*La Nación*, jueves 22 de mayo).

ROSARIO — Los estudiantes huyeron rápidamente hacia la calle San Luis, y poco antes de dicha esquina (Corrientes y Santa Fe) atravesaron una barricada de madera sobre la calzada, entorpeciendo el tránsito. Minutos después llegó un carro de asalto de la policía que procedió a retirar el obstáculo.

También se produjeron algunas corridas en San Lorenzo y Sarmiento y en esta última calle y Córdoba, al actuar la policía contra grupos dispersos de estudiantes, que se disgregaron en pocos momentos.

Fue evidente, desde entonces, en un amplio sector de la zona céntrica, que los pequeños grupos, no mayores de 15 ó 20 personas, en su mayoría estudiantes, no desistirían de sus propósitos de expresar su repudio por la represión policial de los últimos días.

Continuamente se desplazaban por distintas calles, manifestando de viva voz, con duros calificativos en insultos, su oposición a las autoridades. (*La Prensa*, viernes 23 de mayo).